

# La bisabuela Juana

*Daniel del Olmo y Abedul.*

Dante debió equivocarse al describir el infierno. No conocía la casa de mi bisabuela Juana; una antigua casa rural, rodeada de vacas, gallinas, álamos, girasoles y la más absoluta nada. La población más cercana se halla a unos cien kilómetros, así que, hay poco con lo que una persona de ciudad pueda entretenerse, a parte del sofocante calor y los pozos secos. En el fondo, mi bisabuela es un ser extraño. Con sus ciento cuatro años, vive separada del mundo moderno; sin radio, sin periódicos y sin vecinos. Y lo que más fascina, no es su hogar sin ningún tipo de modernidad; es su vitalidad, que tiene anonadada a toda la comarca. Hace años que el médico está idiotizado por su juventud interior, y la flexibilidad de sus movimientos, y no es para menos, ya que ordeña sus vacas y recoge la mies, duro trabajo para una espalda encorvada como la de la bisabuela Juana.

*“Ya es hora de que pongas a reflexionar esa cabezota que algún dios te ha dado”* me dijo una soleada mañana mientras desayunaba plácidamente, a la sombra de un álamo. La acompañé a la biblioteca, y allí sacó una caja de unos noventa centímetros por setenta, y sesenta de alto. Era extraordinaria. La madera con la que estaba hecha era de sándalo por el leve aroma que despedía, de ébano, caoba y de roble. La tapa contenía dibujos geométricos en madreperla y estaba rodeada de inscripciones y frases en griego, latín, árabe, jeroglíficos precolombinos y egipcios, escritura cuneiforme, e ideogramas chinos o japoneses, no hubiese sabido diferenciarlos. *“Esta caja te dirá lo que es más importante en la vida. Tómate tu tiempo, y resuelve el enigma. Las prisas acortan la vida, recuérdalo”* y me dejó ante la caja, que abrí en el mismo instante en que mi bisabuela abandonaba la sala.

Estaba dividida interiormente en otra caja, con un pequeño compartimento con letras en varias lenguas antiguas, y una balanza de pequeñas dimensiones. Tomé la tapa de la caja interior y la abrí. Era de cristal negro, robusto, pero de tacto frágil. Contenía un trozo de madera, virutas de mineral de hierro, un sello con forma flamígera, un saquito de tierra y una botella de agua. ¿Qué debía descubrir con esto? Son cinco cosas, cinco materias. La tierra contiene a la madera, el metal, el agua y el fuego. El agua apaga el fuego, al igual que la tierra puede extinguir un fuego. El metal nace de la tierra. El fuego nace en la madera, y la madera nace de la tierra. El fuego funde el metal. Los cinco están conectados. No tiene sentido alguno. ¿Qué querrá significar? “Naturaleza”, “medio ambiente”, “elemento”. Probé todas ellas en la balanza, y ninguna dio resultado. De lo que sí me percaté fue que cada letra tenía un peso específico, así que determinado peso debía abrir algún mecanismo interno. Pero aún sabiendo esto, estaba

como al principio. Agua, metal, tierra, madera, fuego. Tengo la cabezota oxidada, hacía tiempo que no resolvía ningún enigma así. Yo, estudiante de retórica, estaba atascado en la primera fase. Un tanto deshonroso para mi ego. El tiempo pasa, y sigo en el mismo punto inicial. Tierra, madera, metal, fuego y agua. Y si... Los cinco pueden vivir en armonía, puesto que unos de los otros son hacedores y destructores a un tiempo. Si son capaces de vivir en “paz”, los cinco podrán coexistir. Como las personas han de convivir. Puede ser que “paz” sea la palabra y el concepto que andaba buscando. Busqué las letras y las puse sobre la balanza y... Chas-chas-rum. El mecanismo se activó, dejando al descubierto una segunda caja interior que estaba debajo, escondida, de la primera de cristal negro. Fabuloso, la primera fase estaba resuelta. Y sólo habían pasado, ¡vaya!, cinco horas, que fueron todo un desgaste para mi mohoso cerebro.

La segunda caja era de plata, brillaba con el sol del amanecer, tras una vivificante noche de descanso cerebral. Su interior contenía sólo una tablilla con un símbolo, VI. Podía ser un número tal cual; un siglo, un mes, un año; una V y una I, y ser un verbo... Como en la primera caja, podía ser cualquier cosa. Lo que sí estaba claro, es que se acotaba a algo latino, de la antigua Roma. ¿Sucedió algo que implicase ese símbolo? Si era un mes, se trata de junio, pero el calendario que empleamos ahora no coincide con el de los romanos, así que podía descartarse momentáneamente. Si era un número, podía ser en referencia al cuerpo humano; brazos, piernas, cabeza y tronco. Sería “cuerpo” lo que buscaba, o quizá “calendario”, “primavera”, “estaciones”. Como hice el día anterior, busqué las letras pertinentes y las puse en la balanza y ninguna funcionó. Desesperanzado probé con otras materias, puesto que medicina, conocimiento general, y ciencias naturales, no habían funcionado. A lo mejor era algo relacionado con la matemática, lo que me hizo recordar el famoso teorema del hexágono de Pappus de Alejandría.

Este teorema de Pappus es un teorema que no hace referencia a alguna medida, es por tanto, de pura incidencia, pero se demuestra usando los axiomas de congruencia de segmentos. Así que VI puede referirse a una incidencia, en un siglo. Bueno, si tomamos como verdad, que lo que buscamos es una incidencia dentro del mundo romano en el siglo VI, coincidiría con el gobierno del emperador Justiniano, durante el cual se produjo el brote epidémico de peste negra más largo, puesto que duró sesenta años, y más antiguo referenciado por los textos históricos. La palabra tiene que ser “enfermedad”. Puse las letras en la balanza y... Nada. Ni un ruido, ni movimiento, nada. Y estaba convencido de que esa era la palabra. Probaremos con la opuesta, “salud”, ya que quizá sea lo contrario lo que la caja desea. La balanza contenía las letras, y ¡bingo! El mecanismo se accionó, dejando ver una nueva caja, más pequeña que las anteriores, pero con el mismo sistema que la preliminar.

La tercera caja era de cerámica azul cobalto con dibujos serpenteantes marfil. De manufactura fina y delicada, parecía a punto de romperse si la tocabas. Y un nuevo enigma para resolver. Era por la tarde, y me había olvidado de comer. Mi bisabuela vino a ver mis progresos, y quedó sorprendida cuando descubrió que ya había abierto dos cajas, e iba a iniciar la tercera. “¿Comprendes el por qué de esas palabras, y no otras?”, me dijo calmada y con su ojizarca mirada. Ella debió descubrir lo que contenían las cajas, y eso le haría cambiar su forma de ver las cosas. Mi bisabuela Juana antes, en sus tiempos mozos, era una mujer encorsetada, irascible y sólida, y de un tiempo a esta parte, y antes de nacer yo, se transformó en sosiego, y libertad, en pura tranquilidad. ¿Haría la caja lo mismo conmigo? Ella era anciana, y había vivido mucho; guerras, revoluciones, revueltas, pérdidas coloniales, cambios religiosos, y un sinfín de hechos históricos. Quizá la experiencia te haga cambiar, pero quizá la caja la hizo cambiar. “*Continúa, las respuestas están en tu mente, no necesitas buscar en ningún libro*” y se marchó como vino, pero dejando la biblioteca con un leve aire a jabón de Marsella.

Ahora, estamos ante la tercera llave. Esta caja de porcelana contenía un pergamino enrollado con el símbolo  $\infty$ . Este será sencillo, pensé para mis adentros con regocijo, es el símbolo de infinito. Busqué las letras y puse “infinito” en la balanza, y... Nada. Era de esperar, no podía ser tan fácil. Infinito es infinito, el más allá, lo más lejano. Lo que no es finito. ¿Qué puede ser infinito? La luz, la pesadez de mi hermana, la estupidez del hombre... Infinito. En algunos aspectos buscamos el infinito, como en el amor o el cariño, o en que las cosas buenas duren por siempre, pero al infinito no se llega nunca. A lo mejor, que la “paz” y la “salud” duren por siempre, sean infinitas, pero para ello tendríamos que vivir sin finito, ser inmortales. Imposible, nadie puede vivir por siempre, ser inmortal, sólo son inmortales aquellos que son recordados, como escritores, músicos, científicos, matemáticos o políticos. Seguro que la palabra es “inmortal”, no hay lugar a dudas. Al poner las letras en la balanza, nuevo fracaso, a los que ya me estaba habituando, para que voy a negarlo. Pensándolo más detenidamente, inmortal no puedes ser físicamente, pero longevo sí. Quizá, por una extraña pirueta retórica, infinito sea inmortal, y éste se refiera a longevidad, como mi bisabuela, que ha enterrado a tres hijos y a dos nietos, y ha vivido en dos siglos. Puse las letras de “longevidad” en la báscula y... Chas-chas-rum. Increíble, es “longevidad”. Infinito es longevidad. En el exterior hace tiempo que el sol se marchó, serían las dos o tres de la mañana, y estaba exultante por haber hallado la tercera palabra. Y como no, una nueva caja me esperaría mañana. Ahora mis sesos necesitaban un nuevo descanso; el moho que los recubría, estaba desapareciendo, y eso me hacía estar contento.

Aquella mañana fue húmeda. Había llovido persistentemente durante la madrugada y el calor matinal creaba condensaciones que te hacían sudar más de lo que era habitual a esas horas.

Desayuné tranquilamente un gran tazón de leche de cabra con unos picatostes fríos del día anterior. Mi bisabuela me miraba de soslayo, con cierta impaciencia quizá, era difícil saber qué pensaba. Me marché a la biblioteca para enfrentarme al nuevo reto, la cuarta caja. Esta caja era de cuarzo rosa, pesada y algo basta. De gruesas paredes que no permitían el paso de la luz. En su interior sólo había un papiro con el símbolo  $\pi$ . Como en el caso anterior enseguida me vino a la cabeza  $3\sqrt{14}$ , que es su correspondiente numérica, pero no podía ser, puesto que no había números en las piezas de la balanza. Así que debía ser otra cosa. Este símbolo tiene siglos de antigüedad, ya lo usaban los chinos, los mesopotámicos, e incluso los egipcios. El papiro de Ahmes, de 1900 a.C, hallado en Egipto, es la primera referencia a este concepto.  $\pi$  se emplea en matemática, en ingeniería, en física, y en otras tantas materias. Es una constante, irracional. Teniendo en cuenta mi experiencia con las anteriores cajas, sé que tengo que encontrar un concepto intangible, como paz, salud o longevidad. El propio soporte de la pista puede ser una pista.  $\pi$  puede ser una casa, un barco, un melocotón, puede encontrarse en todo lo que nos rodea, incluso en las personas. Es irracional, como para los egipcios la muerte, el dolor o la felicidad. Eso era, “felicidad”, esta es la palabra, el concepto que busco. Introduje las letras en la balanza y la caja reaccionó. Pero ya no había más cajas. La de cuarzo era la última, y sólo tenía cuatro palabras.

Paz, salud, longevidad y felicidad; y se suponía que eran lo más importante en la vida, o eso dijo mi bisabuela al comienzo del juego. *“Veo que ya has resuelto todas las cajas. Eso está bien. Y por tu cara veo que no has llegado a comprender del todo. Sigue pensando. Quizá creíste que el dinero sería una de las claves, pero no es tan importante, te dará alimento y ropa, pero nada más. Lo más importante en esta vida es ser feliz, sin felicidad te apagarás como una vela. ¿Y de que te serviría la felicidad si no tienes una larga vida donde disfrutarla?; y esa larga vida, esa longevidad ¿de que serviría si no tienes salud?, pues una vida larga, llena de enfermedades no sería más que un suplicio. Para alcanzar la salud, has de tener paz interior, nada de odios, nada de envidias, nada de malicia. Estas son las cosas más importantes en la vida. No lo olvides jamás”*, y mi bisabuela se marchó a la cocina.

Ella murió dos años más tarde, durmiendo, con la más absoluta paz, sin remordimientos, entre el canto de la alondra y la venida de la cigüeña negra. Nunca supe de donde vino aquella caja. Si era sumeria, precolombina, egipcia o china. Quizá fuese de todas partes y de ninguna. Tampoco llegué a saber nunca quien se la dio a mi bisabuela, o donde la compró, o como la consiguió. Y tras una larga guerra, la caja desapareció, con todos sus secretos. La estuve buscando un tiempo, hasta que de di por vencido. Hoy, he de reconocer que mi bisabuela Juana era sabia y tenía razón. Ya he cumplido los ciento tres años, y mi vida ha sido feliz y saludable desde el día en que abrí aquella extraña caja de madera de sándalo, ébano, caoba y roble.